

CULTURA



EL OFICIO DE HOMBRE

LIDERAZGO Y COMPROMISO CRISTIANO

ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ



ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

EL OFICIO DE HOMBRE LIDERAZGO Y COMPROMISO CRISTIANO

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Enrique San Miguel Pérez
© Digital Reasons, 2017

www.digitalreasons.es

info@digitalreasons.es

Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.
Imagen portada: Keng Merry Paper Art: Shutterstock:
491834623

ISBN: 978-84-947622-0-8

Depósito Legal: M-33770-2017

Ficha bibliográfica: San Miguel Pérez, Enrique (2017): *El oficio del hombre. Liderazgo y compromiso cristiano*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra

(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Para Alberto Gatón Lasheras

ÍNDICE

Introducción: el servicio a la verdad y a la libertad.....	7
1. La seductora coherencia. Pasternak.....	13
Los protagonistas: Boris Pasternak.....	20
2. El absoluto desinterés	23
Los protagonistas: Charles de Gaulle	32
3. Entra en escena el otro	35
Los protagonistas: Umberto Eco	42
4. ¡Pónme a prueba!	45
Los protagonistas: John Fitzgerald Kennedy.....	54
5. La vida misma es libertad	57
Los protagonistas: Stefan Zweig	66
6. Hacerse oír en el teatro de la historia.....	69
Los protagonistas: François Mauriac	76
7. Pensamiento práctico y esfuerzo idealista	79
Los protagonistas: Martín Luther King	86
8. Aprender el oficio de hombre	89
Los protagonistas: David Lloyd George.....	96
9. Lo opuesto al diálogo es tanto la mentira como el silencio ..	99
Los protagonistas: Albert Camus	108
10. Hay tiempo y esperanza si conjugamos paciencia y coraje	111
Los protagonistas: Eduardo Frei Montalva	117

Reflexiones finales: la participación es el nombre contemporáneo del amor.....	121
11. Bibliografía.....	127
Memorias y fuentes literarias.....	127
Fuentes científicas.....	132

INTRODUCCIÓN: EL SERVICIO A LA VERDAD Y A LA LIBERTAD

Hace ahora sesenta años, Albert Camus era galardonado con el Premio Nobel de Literatura. En octubre de 1957, cuando tuvo conocimiento del veredicto de la Academia sueca, contaba con apenas 43 años. Pero ya exactamente veinte años antes, en 1937, todavía viviendo en Argel, afirmaba que cada vez que un hombre cedía a su vanidad o trataba de parecer algo se traicionaba. Que saber sufrir la soledad de quien no aspiraba a otra cosa que a ser uno mismo significaba una victoria. Y que no conocía mayor gloria que la de existir, solo e ignorado, pero dedicado a su «dicha más profunda»: escribir¹.

Cuando el 10 de diciembre de 1957 pronunció su discurso de aceptación del galardón, el escritor nacido en Argel afirmó que dos eran los servicios que debía atender el escritor: el servicio de la verdad, y el servicio de la libertad. Camus añadía que la tarea de quienes se dedicaban a la escritura (así pues, la tarea de quienes, mucho más modestamente, seguimos dedicándonos a escribir) era

- 1 SANTOS-SAINZ, M.: Albert Camus, periodista. De reportero en Argel a editorialista en París. Prólogo de Edwy Plenel. Madrid. 2016, pp. 164-165.

proporcionar voz a quienes carecían de ella, y así servir a quienes padecían la historia, y no a quienes la hacían².

De acuerdo con el apócrifo evangelista Lucas de Emmanuel Carrère en *El Reino*, la verdad «siempre tiene un pie en el campo del adversario»³. Quienes somos aficionados al rugby, no digamos quienes somos muy aficionados, sabemos que el partido se gana siempre en la 22 contraria. Pero únicamente el partido. Un equipo puede prevalecer sobre el otro, pero nunca vencerle. Dialogar, y dialogar con vocación de persuasión, no equivale nunca a pretende anular o mucho menos aniquilar la personalidad del interlocutor.

Cuando el 2 de diciembre de 1972 los *All Blacks* derrotaron al extraordinario equipo nacional de rugby galés en el Arms Park de Cardiff (16-19), el capitán neozelandés, Ian Kirkpatrick, aclaró que era verdad que sus compañeros y él habían marcado más puntos que sus adversarios en el campo, pero que no los habían vencido, porque nadie podía vencer a Gales⁴. Ray Gravell recordaba las palabras de Delme Thomas, capitán del Llanelli, antes de que el equipo de una población de apenas 30.000 habitantes, compuesto por jugadores no profesionales, derrotara en Stradey Park, el 31 de octubre de 1972, a los *All Blacks* por 9-3. Recordó que el mítico segunda línea había llamado a cada jugador a luchar, en cada balón, por todo aquello que amaba y por todos aquellos a quienes amaba⁵. A esa lucha, noble, respetuosa, abierta y fraterna, se le llama compromiso.

.....

- 2 CAMUS, A.: El revés y el derecho. Discurso de Suecia. Madrid. 2010, pp. 103 y ss.
- 3 CARRÈRE, E.: El Reino. Barcelona. 2015, p. 81.
- 4 TOSSELL, D.: Nobody beats us. The inside story of the 1970s Wales rugby team. Edinburgh. 2010, pp. 14 y ss.
- 5 GRAVELL, R.: Grav in his own words. Llandysul. 2008, pp. 80 y ss.

La libertad de Camus, que es igualmente la libertad de los cristianos y, con certeza, se encuentra muy próxima a la libertad de cualquier ser humano de buena voluntad, es la libertad para el compromiso con la verdad. La libertad que parte de la convicción de que, de lo primero que nos libera Jesucristo, es de la indiferencia respecto a los demás. Y, siguiendo a Camus, una libertad entendida, por tanto, como responsabilidad, como compromiso existencial de las mujeres y de los hombres, es decir, compromiso con una realidad que, porque se aspira a su transformación, no se ignora, manipula o tergiversa. Una libertad comprometida con la vida. Porque, como decía Romain Gary, la vida es siempre preferible a la felicidad⁶.

Por eso, el compromiso es abierto. No es el compromiso cerrado de quienes pretenden doblegar la realidad negándose a reconocerla en su sentido profundo. Y es también un compromiso de justicia para todos y de libertad para cada uno. Un compromiso que, como decía un líder demócrata de inspiración cristiana como Alcide de Gasperi, es también de sentimiento y de razón. Y eso significaba que, como el propio De Gasperi detectaba durante su prisión en las mazmorras fascistas, y escribía a su esposa Francesca desde la romana Clínica Ciancarelli, arruinada su salud por la reclusión, el 6 de agosto de 1927, un «hombre de pasión», como él, forzosamente comete errores⁷.

En el compromiso, el cristiano, siempre cometerá errores. Es inevitable, porque se trata de un compromiso humano, cálido, generoso, de cotidiana humanidad, de ciudadanía, de enraizamiento en el pueblo. Un compromiso inspirado por ideales, y no por intereses. El gran Patricio Aylwin, el eminente político cristianodemócrata que, tras la dictadura

.....

6 GARY, R.: La vida ante sí. Barcelona. 2014, p. 72.

7 DE GASPERI, A.: Cartas desde la prisión. Buenos Aires. 1957, p. 64.

de Pinochet, lideró la restauración de la democracia en Chile tras imponerse en las elecciones presidenciales de 1989, sostenía el 14 de enero de 1994 en Concepción, tras recibir un doctorado «honoris causa» por su universidad, que eran los ideales los elementos que motivaban la acción política y determinaban sus objetivos. Que «el idealismo está en el principio y el fin de la acción política». Que ese idealismo no únicamente obedecía a una exigencia ética, sino que se manifestaba con normalidad. Pero que, en definitiva: «Lo que mueve a los hombres y mujeres a comprometerse en la vida política, sacrificando intereses y comodidad, es el compromiso con sus ideales»⁸.

Decía Giorgio La Pira en el libro que reúne su pensamiento político y jurídico *Para una arquitectura cristiana del Estado*. y hace ya más de siete décadas, que había llegado el tiempo de edificar una nueva institucionalidad democrática. Cuando La Pira se aproximaba a los elementos que daban sentido al edificio constitucional, decía que sobre el fundamento de los técnico-jurídicos, es decir, la declaración de derechos y la estructura del Estado, base teórica que aportaba la inspiración arquitectónica a todo el edificio, y también sobre los elementos sociales, que encerraban una concepción del orden social y político que venía a identificarse con el cuerpo del edificio, se desplegaba una bóveda que comprendía los elementos teóricos, integrando una determinada concepción del hombre y de las relaciones del hombre con la sociedad y con el Estado. Una concepción que gobernaba, como si de una ley suprema se tratara, el orden jurídico-constitucional.

Una concepción que había adquirido en la conciencia y en la historia del hombre, y de manera definitiva, el valor de la personalidad humana, de manera que no sea el

8 AYLWIN AZÓCAR, P.: Crecimiento con equidad. Discursos escogidos 1992-1994. Santiago de Chile. 1994, p. 167.

hombre para la sociedad y para el Estado, sino la sociedad y el Estado para el hombre⁹. Porque el Estado de Derecho, para el cristiano, no es únicamente, que también, un insuperable cauce para la convivencia en una sociedad de oportunidades o para el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales bajo el imperio, o para el acceso a las responsabilidades públicas de acuerdo con la aplicación de los principios de igualdad, mérito y capacidad. El Estado de Derecho se sustenta sobre la primacía de la vida y de la dignidad humana. Defiende al hombre. Defiende sus ilusiones y sus sueños. Defiende un ideal de plenitud humana. Ese ideal democrático de compromiso con lo que constituye la verdad y la libertad del hombre representa ya un ejercicio de liderazgo. Los infinitos testimonios de vida honesta, congruente, amable y respetuosa que nos brinda nuestros conciudadanos, cada día, nos reconfortan y nos inspiran. Y constituyen muestras de ese liderazgo.

En sus memorias, el gran intelectual español Jaime Salinas, hijo de Pedro Salinas y Margarita Bonmatí, sostenía que había comprendido muy temprano, desde su infancia, que no sería capaz de hacer nada a no ser que se lo pidiera alguien a quien quisiera y admirara¹⁰. Este libro quiere aproximarse a las pautas que permiten reconocer el compromiso y liderazgo que, a lo largo de la historia democrática, han asumido los cristianos, muchas veces en circunstancias extremas, muchas veces, precisamente, porque las circunstancias eran extremas, convocados por sus conciudadanos en la certeza de que podían contribuir a la restauración de la democracia, la paz, la libertad, la concordia y la fraternidad amenazadas o quebrantadas.

.....

9 LA PIRA, G.: Para una arquitectura cristiana del Estado. Buenos Aires. 1955, pp. 210-211 y 242-243.

10 SALINAS, J.: Travesías. Memorias (1925-1955) Barcelona. 2003, p. 334.

He querido agrupar esas pautas en torno a diez grandes ideas-fuerza: la coherencia, la generosidad, la conversión del otro en la prioridad, el sentido del deber y de la propia exigencia, la independencia espiritual, la identidad y el sentido de la historia, el mérito, la preparación y la no improvisación, el diálogo, y la conjugación de la paciencia y el coraje. De la detección de esas ideas-fuerza en la historia se desprenden testimonios de ejemplaridad que, en efecto, suscitan afecto y admiración. Algunos de esos testimonios van a ser examinados a lo largo de las próximas páginas. Y, con ellos, al final de cada capítulo, sus protagonistas.

Los testimonios de ejemplaridad en el compromiso cristiano, y testimonios que suscitan el afecto y la admiración, son espléndidamente frecuentes en nuestra sociedad. Los responsables de Digital Reasons y editores de esta obra, mis queridos amigos Emilio Chuvieco y Enrique Chuvieco, son parte de ese cotidiano compromiso y liderazgo, paciente y perseverante, con el impulso a la difusión del pensamiento, la creación y la ciencia, y muy señaladamente con el trabajo investigador de los cristianos. Quiero expresarles mi gratitud por la invitación a poner por escrito estas reflexiones.

18 de noviembre de 2017

1. LA SEDUCTORA COHERENCIA. PASTERNAK

Un siglo después de las revoluciones rusas de febrero y de octubre de 1917, su histórico impacto continúa mediatizando decisivamente el análisis del siglo XX. La incidencia universal del establecimiento del primer y más prolongado régimen totalitario de la historia, con su presencia todavía visible en estados miembros de la comunidad internacional, o su influencia en la narrativa política de diversas expresiones populistas con asiento parlamentario en algunas de las más grandes democracias del mundo, denota que las lecciones de la experiencia abominable de la tiranía estalinista, las persecuciones y las purgas, todavía no han sido suficientemente asimiladas por nuestras sociedades.

Probablemente la obra que mejor encierra y evoca el proceso revolucionario y sus terribles consecuencias sea *El doctor Zhivago*, de Boris Pasternak, publicada en Italia por la editorial Feltrinelli en 1958, tres décadas antes de que pudiera publicarse en la Unión Soviética. Cuando, además, fue llevada al cine por David Lean en 1965, con guion de Robert Bolt, banda sonora de Maurice Jarre, rodaje en España, con los campos de Soria albergando Yuriatin y la granja de Varykino, y la estación de Moscú,

y un inolvidable reparto encabezado por Omar Shariff y Julie Christie, con Alec Guinness, Ralph Richardson, Geraldine Chaplin, Rod Steiger, y Tom Courtenay, la novela, que había sido inmediatamente traducida a docenas de idiomas, alcanzó resonancia universal. Y se convirtió en una obra de arte que David Lean habría de evocar siempre como la mejor expresión artística y cívica de todas las ilusiones, sueños, amarguras y decepciones del hombre del siglo XX.

Pasternak, decía quien habría de convertirse en su última mujer, Olga Ivinskaia, era un hombre extraordinariamente presumido. Incluso, o especialmente, en los últimos años de su vida. La inquietud por su propio aspecto constituía la expresión de su afán por conservar su dignidad y su respeto por sí mismo mientras el régimen estalinista le sometía a una constante persecución. La clave, seguramente, radicaba en la constante motivación de Pasternak para vivir. Para mirar hacia el futuro con esperanza. Únicamente. En una carta que el escritor le envió a Olga Ivinskaia el 24 de mayo de 1958, le decía: «No me gustan los recuerdos, ni el pasado, especialmente el mío. Mi futuro es incomparablemente más grande y no puedo vivir en él. Por lo tanto, no tengo ninguna razón para mirar atrás»¹¹.

Pero Pasternak desarrolló en su novela una concepción de la historia que aspira a resolver su misterio afrontando las inquietudes esenciales a la condición, la vida y la dignidad humanas, la existencia y la muerte. Una historia que cobra pleno sentido, como sentido cobra la vida humana, a partir de Jesucristo. Nikolai Nikolaievitch se lo explica a Iván Ivanovitch al comienzo de *El doctor Zhivago*, cuando razona que la historia humana «ha sido

11 IVINSKAIA, O.: Rehén de la Eternidad. Mis años con Pasternak. Barcelona. 1991, p. 302.

fundada por Cristo». Y, partiendo de esa afirmación fundacional, de esa *norma normarum* vital, Nikolai Nikolaievitch enumera cómo es la historia en la Era cristiana:

Pero ¿qué es la historia? Es dar principio a trabajos seculares para llegar poco a poco a resolver el misterio de la muerte y superarla en el porvenir... Pero sin cierto impulso no se puede progresar en tal dirección... es preciso tener una preparación espiritual y, en este sentido, ya se hallan todos los datos en el Evangelio. Ahí están. En primer lugar, el amor al prójimo, esa suprema forma de energía viva que llena el corazón del hombre y exige expansionarse y ser gastada. Luego, las razones esenciales del hombre de hoy, sin las cuales el hombre no puede ser imaginado, es decir, el ideal de la libre individualidad y de la vida como sacrificio... En este sentido los antiguos no tenían historia... Solamente después de Cristo los siglos y las generaciones han respirado con libertad. Sólo después de Él ha comenzado la vida en la posteridad y el hombre no muere ya por la calle al pie de un muro cualquiera, sino en su casa, en la historia, en el ápice de una actividad dirigida a la superación de la muerte; el hombre muere dedicado por entero a esta búsqueda¹².

Por eso, el recuerdo del comienzo del proceso revolucionario revela todas las expectativas generadas y después defraudadas. Nikolai Nikolaievitch no puede evitar evocar con añoranza ese tiempo: «¿Recuerdas la noche de invierno en que nos llevaste un periódico que publicaba los primeros decretos? ¿Recuerdas de qué modo todo era nuevo y absoluto? Todo tenía una seductora coherencia. Pero semejantes cosas viven con su pureza inicial sólo en

.....

12 PASTERNAK, B.: El doctor Jivago. Barcelona. 1984, p. 15.

la mente de quienes las han concebido y sólo el primer día de su proclamación. Al día siguiente, sin ir más lejos, la oportunidad política les da la vuelta»¹³. El nuevo poder, en efecto, inmediatamente habría de dirigirse en contra de su propio pueblo, convertido en mera fuente para invocaciones retóricas. Pero, como habría de expresar Pasternak en una inmejorable síntesis explicativa, la «seductora coherencia» se convertía en la clave de interpretación de una existencia tornada en fuente de inspiración y de ejemplaridad. La coherencia, siempre irresistible, se erguía como la manifestación más primaria y atractiva de toda forma de compromiso y de liderazgo.

Boris Pasternak, como la historia del cristiano, era futuro. Uno de sus grandes colegas contemporáneos, el poeta madrileño Pedro Salinas, le decía a Katherine Whitmore, en una carta redactada el 3 de enero de 1933, que creía en un futuro que era «futuro de hechos, pero presente de pensamiento»¹⁴. El sentido del compromiso coherente del cristiano, y no digamos el testimonio de ejemplaridad y de liderazgo que de ese compromiso se deduce, sabe que la historia es siempre futuro, es decir, examen de cómo pensaban, soñaban o trabajaban nuestros antepasados imaginando el mundo que anhelaban para nosotros. Por eso, en la historia de los cristianos, el futuro es siempre presente en el pensamiento. Presente activo y coherente.

Por eso, también, la coherencia se demuestra siempre, de manera preferente, en circunstancias extremas. Por ejemplo, cuando en plena II Guerra Mundial Albert Camus escribe sus *Cartas a un amigo alemán*. Un libro incómodo. Obviamente, para el ocupante nazi cuya derrota

13 Ibídem, p. 199.

14 SALINAS, P.: *Cartas a Katherine Whitmore (1932-1947)* Barcelona. 2016, p. 124.

anuncia el novelista nacido en Argel en una fecha todavía tan problemática para la suerte final del conflicto como es el mes de diciembre de 1943. Pero, también, para una Francia resistente, a la que Camus pertenece, en la que se genera una reflexión europeísta y fraterna, que persigue la derrota del totalitarismo, pero en modo alguno el aniquilamiento de Alemania y de los alemanes. Una Francia que ha decidido, y con obstinación, luchar «contra el tiempo» a pesar de que en «las caras silenciosas, ya alejadas de este mundo, que a veces acribillan ustedes a balazos, creen desfigurar el rostro de nuestra verdad»¹⁵.

El deber de incomodidad es parte esencial del liderazgo, y no digamos cuando ese liderazgo obedece a una perspectiva cristiana. En sus maravillosas memorias, el siempre recordado cardenal-arzobispo de Santiago de Chile Raúl Silva Henríquez, quien junto con el obispo don Manuel Larraín protagonizó la impactante presencia chilena en el Concilio Vaticano II, ejemplar defensor de las libertades y los derechos humanos durante la dictadura pinochetista, recordaba los debates suscitados por el célebre «Esquema 13» del Concilio, al distinguir oficialmente «entre la pobreza evangélica, fruto de la gracia, y la pobreza infrahumana, consecuencia del pecado, del mal social»¹⁶. Se trataba de una conclusión incómoda, hace más de medio siglo, y en la actualidad. Pero también de una conclusión perfectamente coherente con la propuesta cristiana. Y ello permite que, transcurridos desde entonces más de cincuenta años, resulte tan atractiva en su concepción y expresión.

Marina Tsvietáieva, discípula de Rainer María Rilke igual que Boris Pasternak, que había estudiado en la gran

15 CAMUS, A.: Cartas a un amigo alemán. Barcelona. 2007, p. 42.

16 SILVA HENRÍQUEZ, R.: Memorias. Tomo II. Santiago de Chile. 1991, p. 37.

universidad alemana de Marburgo, le le decía en una carta a su querido amigo Boris Pasternak el sábado 10 de julio de 1926: «Me desmayaría por la sinceridad»¹⁷. Identificaba una cualidad que cabe esperar en el compromiso cívico y existencial. ¿Es concebible o, al menos, entendible un compromiso cuya pretensión sea faltar a la verdad e, incluso, hacerlo de manera consciente? La sinceridad es una virtud universal, transversal, e intemporal. La falsedad, y con ellas sus más habituales expresiones, el cinismo y la hipocresía, no es una expresión de ninguna forma de liderazgo. Si una persona está dispuesta a desmayarse por la sinceridad, cabe deducir cuál es el clima ético de la sociedad a la que pertenece.

La coherencia atesora un atractivo adicional, y es su intrínseca dificultad. En el fondo, es casi un imposible porque, como hace treinta años hacía notar en sus memorias Arthur Miller, «ninguna persona existe psicológicamente en un solo lugar y en un tiempo únicos»¹⁸. Los seres humanos, en efecto, evolucionamos. Pero los seres humanos, también, nos aferramos a la ilusión de ver el alma de las personas en sus obras. León Tolstoi decía que el alma de los artistas, yo pienso que todas las almas, construimos nuestra propia existencia sobre la esperanza y la expectativa de la autenticidad y de la lealtad. En la idea de que cada ser humano se compromete con su propia trayectoria, y dedica su vida a fortalecer su propia personalidad, pero siempre al servicio de los demás.

La coherencia es reconocida y admirada porque resulta esencial para la existencia. La coherencia propia, es decir, la coherencia compartida. Y, por eso, la búsqueda de la coherencia no es una opción. Constituye una ver-

17 TSVIETÁIEVA, M.; PASTERNAK, B.; RILKE, R. M.: Cartas del verano de 1926. Barcelona. 1926, p. 297.

18 MILLER, A.: Vueltas al tiempo. Memorias. Barcelona. 1987, p. 218.

dadera necesidad. François Mauriac, católico, demócrata de inspiración cristiana y después *gaullista*, Premio Nobel de Literatura en 1952, apenas dos años antes que Albert Camus y tres antes que Boris Pasternak, mantenía que lo que aseguraba a un escritor «su perennidad personal» era el «no parecerse a otro». Lo bueno de las personas coherentes, de todas y de cada una, es que preservan su propia personalidad. Que son únicas¹⁹. La falsedad, como el cinismo, o la hipocresía, es muy repetitiva y muy aburrida. Muy poco creativa.

Un gran escritor cristiano francés, Antoine de Saint-Exupéry, cubrió como escritor y fotógrafo la Guerra Civil Española. El autor de *El principito* estaba a favor de la República y era un católico, y su perspectiva quería enraizarse profundamente en la realidad de un pueblo sufriente, de sus cotidianos padecimientos, de los sufrimientos ordinarios que suscita siempre cualquier conflicto, y no digamos un conflicto entre hermanos. Escribiendo en el Madrid asediado cuya población civil se enfrentaba a reiterados bombardeos, desde la profundidad de unos de los refugios, un escenario no precisamente predilecto para el pionero de la aviación y amante de todos los cielos, expresaba muy bien los anhelos que impulsan a los seres humanos a enfrentarse con sus peores pesadillas: «¿Quién aceptaría morir si no es por la verdad, por la justicia y por el amor humano?»²⁰.

Los ideales de Saint-Exupéry conservan toda su vigencia. Nikolai Nikolaievitch e Iván Ivanovitch se preguntaban por el sentido de la historia, y pensaban que «resolver el misterio de la muerte», gracias a Jesucristo, era una de las más poderosas corrientes explicativas de

19 MAURIAC, F.: Mis recuerdos. Barcelona. 1968, p. 170.

20 SAINT-EXUPÉRY, A. de: Saint-Exupéry en la guerra de España. Mutilva. 2016, p. 103.

la historia, su cultivo, y su radicalidad humana, porque, como decía Marc Bloch, también contemporáneo de Pasternak, Camus, Mauriac, Miller y Saint-Exupéry, heroico resistente, «sólo de los hombres es la historia». Pero es Saint-Exupéry quien, con la sencillez y la convicción del cristiano, explica en qué consiste ese misterio de la muerte resuelto por la historia. La verdad, la justicia y el amor. Esos son los motores de la existencia. Y, también, los motivos que explican el supremo acto de donación que representa, en cuanto cristiano, entregar la vida. Que explican, en definitiva, un rasgo también consustancial al compromiso y al liderazgo, como es la generosidad.

Los protagonistas: Boris Pasternak

Apenas setenta años de vida, la «edad del hombre» del *Eclesiástés*, entre 1890 y 1860. Un premio Nobel de Literatura en 1958, año y medio antes de su muerte. Un padre pintor, una madre pianista, una infancia poblada por figuras como León Tolstói o Rainer María Rilke, una formación como filósofo en Alemania, una constante indagación en su identidad espiritual. El amor por Shakespeare y por los alemanes, de los románticos a los contemporáneos. La fascinación por la historia y su implacable naturaleza. La extrema sensibilidad, la creatividad atormentada, un encantador sentido del propio decoro, hasta el último y presumido aliento de su existencia. El genio, el sufrimiento. Y la gloria tardía. Acaso así debe ser la gloria.

Más la revolución. Como todos los escritores y creadores de su generación, desde Maiakovski y Esenin a Eisenstein, su adhesión fue inmediata, en consonancia con unas gigantescas y románticas esperanzas que muy prontamente se vieron defraudadas. Su *Doctor Zhivago*,

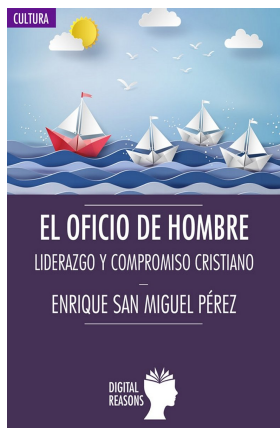
que le brindó un premio Nobel al que desde hacía más de diez años era ya eterno candidato, y cuyo otorgamiento hubo de rechazar, sometido a una brutal persecución por las autoridades soviéticas, dejan ya constancia de su visión del proceso: la confianza en la emancipación de las vidas que, al fin libres, pueden confluir en una nueva humanidad. Y, al mismo tiempo, la imposibilidad de que los sentimientos puedan fluir con la misma libertad, constreñidos por la fuerza tiránica de los procesos sociales, esos que no se detienen, inaccesibles a los ruegos humanos.

Su relación con su segunda y última esposa, su joven admiradora Olga Ivinskaia, consolidada en la última década de la existencia del escritor, revela una naturaleza abrumada por una salud quebrantada por el padecimiento existencial. Pero también su vocación por la plenitud creadora y vital. Conmovedora. Permanente.

Después del éxito de la novela en todo Occidente, y de su muerte, vinieron Robert Bolt y David Lean. Y, claro Omar Sharif y Julie Christie. Con Gorbachov, tres décadas después de la obtención del Nobel, la publicación de la novela en la Unión Soviética, que no llegó hasta 1988, un año antes de la recepción del galardón sueco por su hijo. Para entonces, como Olga Ivinskaia había denominado a las memorias de sus años con Pasternak, el escritor se había convertido en un «rehén de la eternidad». La historia, la misma historia que para Pasternak, el hijo de un Leonid Pasternak que abandonó el judaísmo para convertirse a la fe ortodoxa, cobraba entidad exclusivamente a partir de la presencia de Jesucristo entre los seres humanos, y con Su presencia la adjudicación de pleno sentido a un destino humano ahora instalado en la esperanza, la misma historia inclemente con quienes, como Boris Pasternak, había sido un símbolo de la Rusia revolucionaria, y después del «subjektivismo» denunciado

por las «purgas» stalinistas, había acogido al autor de los *Poemas a Lara* como uno de los más grandes exploradores de la profundidad del alma humana. Y hasta las últimas consecuencias. Y ya no como «rehén», sino ciudadano de pleno derecho de la eternidad.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer la introducción y el primer capítulo de *El oficio de hombre*, de Enrique San Miguel Pérez.

El libro completo recorre en diez capítulos las ideas-fuerza del compromiso y el liderazgo que muchos cristianos asumieron en la historia democrática, cada una ilustrada con la trayectoria de un protagonista.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/el-oficio-de-hombre-liderazgo-y-compromiso-cristiano

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Coherencia, generosidad y el otro.** El testimonio de Pasternak, el absoluto desinterés de Charles de Gaulle y la prioridad del otro a través de Umberto Eco.
- **Deber, libertad e identidad.** La propia exigencia en John F. Kennedy, la independencia espiritual con Stefan Zweig y el sentido de la historia en François Mauriac.
- **Preparación y mérito.** Pensamiento práctico y esfuerzo idealista con Martin Luther King, y el aprendizaje del oficio de hombre con David Lloyd George.
- **Diálogo, paciencia y coraje.** Frente a la mentira y el silencio, Albert Camus; la esperanza de Eduardo Frei Montalva; y la participación como nombre contemporáneo del amor.

Cada capítulo se cierra con un retrato biográfico de su protagonista.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-947622-0-8



Escanee para comprar